

cargándolas, trataron de impedirselo, pero insistió hasta subir con ellas al techo del templo; este ejemplo tuvo muchos imitadores.

En otra población, unos hombres libertinos trataron de causar al santo prelado un mal rato proporcionándole un caballo de mala ley, fingiendo era apropiado para Su Ilma. El señor Obispo no rehusó montarle y al ver aquellos que el animal había depuesto su brio y caminaba como el más manso, se apresuraron á pedirle perdón de su inícuo designio.

“La villa de Acayucan se distinguió en la recepción que hizo al Ilmo. señor Obispo [entró en silla de manos la tarde del 19 de Marzo] cuando en esa vez fué visitada por él... Y ciertamente que no solo los habitantes de Acayucan, sino todas las poblaciones del Obispado, que, con rarísima excepción todas ellas recibían á su Obispo de la misma manera, tributándole el afecto que inspiraban sus cualidades personales y la veneración que infundía su aspecto angelical, en que resplandecía la virtud, pues la impresión que producía su sola presencia, era la de atraerse las simpatías y el cariño de todos, bastando que se le viera tan solo, para que se le estimase, porque la mansedumbre y humildad de que siem

pre estaba revestido, inclinaban á experimentar irresistiblemente aquellos afectos.” (1)

Solo Dios sabe cuanto sufrió en esta visita, pues apesar que jamás se quejaba y llevando una vida tan penitente en ella, rogó á uno de los que le acompañaban que le extendieran un zarpape al lado del camino, para reposar un poco.

De Acayucan salió hácia Tlacotalpan, pasando por Paso de San Juan en cuyo lugar, sentado en una peña dió curso á las lágrimas, como expresión del dolor de su espíritu, á vista de la escasez de sacerdotes en aquellas necesitadas comarcas. A mí me refirió, que había tal necesidad, que los pueblos le pedían aunque fuesen malos.

De esta visita le vino la idea de fundar en Tlacotalpan un Seminario, que su muerte impidió realizar.

“Varias veces, decía á su secretario, pierdo enteramente el sueño y la tranquilidad considerando alguna parroquia sin eclesiástico por los muchos que morirán sin los auxilios espirituales.” Por esto procuraba que todas las parroquias estuviesen provistas y se le veía verdaderamente inquieto, cuando algun eclesiástico

---

(1) Sr. Garela.

se separaba de su feligresía, sin anuencia de la Sagrada Mitra, al considerar las terribles consecuencias de esto en perjuicio de las almas. Esta razón tuvo, para no promover los ejercicios espirituales de su clero.

Recuerdo de un Cura que fué á Jalapa, sin previa licencia, por hallarse gravemente enferma su madre, creyendo que esta razón le valdria para presentarse ante su prelado. Este no le recibió y le obligó á que volviera á su parroquia y desde ella solicitara la licencia. El párroco inmediatamente obedeció, se le otorgó lo que deseaba y Dios en premio de su obediencia concedió la vida á la madre del afligido cura.

Otra ocasión, á otro le urgía ir á Jalapa por grave asunto y apoyado en una respetable persona que le acompañó, creía que el Sr. Suarez no tomaría á mal la separación de su parroquia. Llegaron á la ciudad episcopal, el cura sin embargo no se atrevió á comparecer ante el prelado, sin anunciarse antes por medio de su compañero. En efecto, este hizo ver á su Ilma. que más bien el párroco había venido á ruegos suyos y fiado que lo aprobaría, por la importancia del negocio que le llevaba. El Sr. Suarez no obstante, no lo recibió y contestó "no es niño el

señor Cura, sabe bien sus obligaciones y cómo debe obrar."

Volvió á Jalapa el 4 de Abril, y según su costumbre no se quejaba de lo estropeado, como dije estándolo entonces más que nunca, y disimulando sus padecimientos, fué preciso que el P. Recolons le obligara, con espreso mandato, para que descubriera las heridas que traía por haber cabalgado tanto. Entonces era párroco de Jalapa, el Sr. Dr. D. José María Zamacona, hoy prebendado de Puebla, hábil facultativo y que le unían con el Sr. Obispo estrechos lazos de amistad y cariño, por lo cual había ido con él, cuando fundó el Obispado. He oído asegurar que al ver el estado del enfermo, exclamó: "*Si tardas más en llamarme, no tienes ya remedio.*"

Con cuánta propiedad, escribe el Sr. García: "con los ojos del alma y con esa segunda vista que solo da el verdadero amor, su amorosa madre veía esas penalidades sin tregua, esas privaciones constantes, esos ayunos y vigilijs que maceraban aniquilando su cuerpo, y por esto su corazón debía sufrir terriblemente en esas forzosas ausencias de su seráfico hijo, como bien lo llegamos á comprender así, cuando hemos oído á la misma señora hacer reminiscencias de esos sufrimientos que laceraron su corazón de madre

y que ofrecía al Eterno, como holocausto, por el bien de su hijo predilecto y por el de todas las almas que la Divina Providencia tenía confiadas á sus cuidados y desvelos."

Pasada la semana santa y recuperada algun tanto su salud, emprendió la segunda visita general de su diócesis, terminando en 11 Octubre de ese año, la de la foranía de Orizaba, siguió con la de Córdoba, concluida el 5 de Diciembre, y el 28 la de Veracruz, habiendo sido su secretario el P. Mamoa, como en todas las siguientes.

Después de la semana mayor de 1869, pasó á Taxpam, y el 29 de Abril se dirigió á Papan-tla.

De la visita á Misantla publicó el *Siglo XIX*, el 13 Julio 1867, una carta escrita allí el 30 Junio, de ella tomo lo siguiente:

....."En mi calidad de *revistero* voy á dar cabida ahora á cierta cuestion, que no atañe ni á la agricultura, ni al comercio, ni á la estadística, ni á la política y que sin embargo presenta sus lados de palpitante actualidad. Quiero hablar de la visita que en estos dias ha tenido á bien hacernos el Sr. Obispo de esta diócesis. En obsequio de la verdad, nuestro prelado posee una *caridad que conmueve, una dosis superabundante*

*de virtud que edifica.* Todos los que nos llamamos católicos, y aun aquellos que pasamos plaza de *recalcitrantes* en materia religiosa, hemos concurrido á escuchar sus pláticas llenas de materiales comparaciones, de inimitable sencillez y en armonía con las doctrinas que preconiza el Evangelio. Francamente, cuando la religion se presenta desahuda de las sofisticas formas, que por luengos años ha venido introduciendo la humanidad en los sanos principios del catolicismo, cuando ésta se contempla bajo su pureza primitiva, y con las humanitarias máximas del mártir del Gólgota, no podemos dejar de reconocer en esa misma religion, un espíritu esencialmente moralizador que deja muy atrás á lo admirable, que sobrepuja á lo sublime, que se extiende á lo infinito. A muchas semejantes comparaciones hemos dado cabida: al escuchar la voz elocuente del señor Obispo de Veracruz, produciendo un eco más vivo aún en esa mitad, más sencilla, más débil más hermosa, que se llama muger. Lágrimas sinceras las he visto derramar, como testimonio de la valia en que tienea sus virtudes, y por nuestra parte, fuerza es confesarlo, nos hemos sentido conmovidos á la presencia de tales escenas, que por más que se quiera negar, suelen ejercer á veces sobre nuestro ser, cierto senti-

mo ascendiente que es por lo mismo irresistible. El día de la salida del Sr. Obispo (1) numeroso fué el concurso que le acompañó hasta los afueras del pueblo, entre el cual no era ménos el de las señoras, respecto del de los hombres. Deja un recuerdo imborrable á estos habitantes, como testimonio de su celo, desinterés y caridad; la suma procedente de las limosnas colectadas por confirmaciones, las cedió en beneficio de nuestra parroquia, cuya composicion y mejora trata de hacerse por algunas señoras de esta poblacion..”

El 2 Julio acabó la de la foranía de Jalacingo, prosiguió con la de Jalapa, y el 7 Agosto la acabó en Coatepec.

No solo se contentaba con visitar las parroquias, sino tambien lo hacia con las vicarías fijas y aun las haciendas,

“Llamado como todos los Obispos del orbe, al concilio Eucuménico, ni un momento vaciló en acudir al mandato del Sumo Pontífice.” (2) Varias veces le preguntaron al Sr. Suarez si asistiría, y contestaba: ¿Cómo no he de obedecer al Santo Padre?

(1) 19 Junio.

(2) Dr. Montesdeoca.

Volvió á Jalapa para preparar su viage. “Nada podia arredrarle, ni su salud tan quebrantada por los trabajos y penalidades continuas que habia experimentado en mayor escala desde su ingreso al obispado, ni los riesgos de una larga navegacion, ni la falta de recursos pecuniarios para emprender un viage dilatado y penoso, ni por último el abandono que necesariamente habia de hacer de una anciana y amorosa madre, con el temor que era muy natural abrigar de que no volveria á estrecharla en sus brazos (1)

“Ante este deber se acabaron los afectos del hijo obediente y amoroso, del hijo que años atras, atraido por sus simpatias hacia la Compañía de Jesus é invitado á ingresar á ella por el Dr. D. Basilio Arrillaga, desistió tan luego como vió que se hallaba colocado al frente de una numerosa familia y cuyos hermanos menores, que no habian concluido su educacion literaria necesitaban de sus consejos y auxilios; como habia desistido antes, de entrar á la Congregacion de San Felipe Neri, por obediencia á sus superiores... Antes de partir hizo testamento ante el escribano público de esta ciudad Lic. D. Anto-

(1) Sr. García.

nio O. de Hoyos, nombrando albacea [1] y heredera á su señora madre. En este documento se vé que el catedrático y abogado, el antiguo Cura de Orizaba, el Canónigo Doctoral de Puebla, el Gobernador de su Mitra, el obispo de Veracruz legaba por *únicos bienes* sus libros y pontificales.

“El Sr. Suarez habia repartido la mayor parte del producto de sus beneficios y de los altos empleos que sirvió entre los menesterosos, y pobre, muy pobre, iba á abandonar su patria y los objetos queridos de su corazón.

“Pocos dias antes de su partida, verificó las últimas órdenes en Catedral; allí le vimos derramar lágrimas sobre la cabeza de los nuevos obreros del obispado. Allí notamos su gran emoción al decirles el amoroso *vade in pace*, despues de haber recibido la protesta de obediencia de los sacerdotes, que dentro de breves dias subirian al altar para ofrecer por la vez primera el sacrificio de la víctima sin mancilla, (2)

El tercer domingo de Setiembre predicó en Catedral segun costumbre, entonces hace la Igle-

(1) A su hermano el Sr. D. Ignacio.

[2] Dr. Huidobro.

la memoria de la Madre de Dios Dolorosa. Salió de su casa episcopal, (pues no puede llamarse rigurosamente palacio,) embozado en su capa y en compañía del sacristan de Catedral. Al llegar á la puerta le dijo “¿no me hará vd. un favor Sr. D. Hilario?—¿Cuál Ilmo. S.?—que ponga vd. estas velas y las encienda á la Santísima Virgen, Nuestra Dulcísima Madre y Señora,” en el momento le entregó seis de á libra que llevaba. El sacristan admiró este rasgo de humildad del santo prelado y se lo refirió al señor Provisor; éste al dia siguiente le dijo al prelado: “Ilmo. Sr., ¿cómo llevó V. S. I. las velas y no se las dió á D. Hilario?” El Sr. Obispo le contestó con mucha gracia “*porque iba de levita.*”

En el Seminario se habian obrado en ese año dos cambios: del local de San Francisco, teniendo que trasladarse á una casa alquilada en la calle de San José y de los Rectores, en el mes de Abril salió el padre Torres para ir á Zacatecas, le sustituyó su hermano D. Crescencio hasta el 29 de Junio, que volvió el padre Recolons. Yo presencié el gusto que causó al Sr. Suarez volver á ver al frente de su Seminario á su primitivo fundador y el sacrificio que hizo al partir á Roma no llevándole en su compañía, por el bien mismo del establecimiento; objeto de todas las espe-

ranzas de la diócesis y por el cual nunca le escaseó cuanto necesitaba, al grado que en cierta ocasión no teniendo recursos, dispuso se empeñara ó vendiera el pectoral que el Cabildo de Puebla le dió el día de su consagración.

No dudo que Dios reveló al Sr. Suarez que en Roma había de morir, pues dejó todo muy bien arreglado, su testamento, como queda dicho y otras varias disposiciones. Jamás olvidaré las últimas palabras que me dirigió, cuando fué por última vez al Seminario, ojalá en el cielo interceda por quien tanto le ha amado! Nombró gobernadores de la Mitra. He leído con positiva veneración este último documento y en él decía: *que mereciendo toda su confianza el Sr. Conde D. Ignacio le nombraba también Gobernador de la Mitra, por que asociado con el Sr. Pinada en todo y por todo rigiesen la diócesis*

"El domingo 10 de Octubre de 1869 iba á ser un día de lágrimas y de duelo para los habitantes de Jalapa. No obstante el sigiloso cuidado que había puesto el Sr. Obispo para que se ignorase el día de su partida, desde muy temprano, el zaguán, los corredores y la ante-sala de su casa estaban llenos de gentes; para todas tuvo en particular palabras de consuelo, de afecto ó de recuerdo,

"En la garita de la ciudad le esperaban multitud de personas á caballo y á pié, para acompañarlo hasta las Animas.

"A las once del día, las campanas de las iglesias tocando *plegaria*, anunciaron que marchaba el señor Obispo de Veracruz.

"En las calles del tránsito, en los balcones y en la garita, la gente se postraba para recibir la bendición de su pastor querido. ¡Era la última que recibían de las manos abiertas siempre para el bien!... (1)

"Si fué en extremo penoso para nuestro Ilmo. Obispo dar el "adios" á todos los que acudían á darle su despedida, dolorosísimo debió haber sido para él y su cariñosa madre, esa despedida, principio de una separación, cuyo término se ignoraba... y cuya consideración bastaba para sumergir en un hondo mar de amargura los corazones de la madre y del hijo.

"Ambos se dieron recíprocamente su bendición. La madre bendijo al hijo con toda la ternura de su corazón maternal, y recibió en cambio, no la bendición de un hijo, sino la de un sa-

(1) Dr. Huldobro,

cerdote, más todavía, la de un Obispo... todavía más la de un santo!!...

“Despues se estrecharon amorosamente. Era un grupo bellissimo y altamente conmovedor que formaban la virtud de una y la santidad del otro; y despues de haber mezclado sus lágrimas en que no cabia nada de desesperacion, sino que se vertieron con santa resignacion, se desprendieron de sus brazos para echarse en los de la Providencia Divina que así disponia sucedieran todas estas cosas, para que apurasen el amargo cáliz de los dolores morales.

“El dia 12 del mismo mes llegó á Veracruz, [en diligencia] el Ilmo. Sr. Obispo, en union de sus hermanos Ignacio y Agustin, debiendo éste último acompañarle hasta la Ciudad Eterna.

“El mismo dia 12 y el siguiente, administró en la parroquia de Veracruz el sacramento de la confirmacion... ese mismo dia y el 13 predicó contra el matrimonio civil y contra la franc masonería, en cuyas predicaciones se hicieron notables sus conceptos y la uncion evangélica con que los espresó.

“El dia 14 se embarcó en el vapor frances “*Louissiane*,” que á las siete y media de la noche levó sus anclas en la bahía de Veracruz, en cuyo buque marchaban tambien el Ilmo. Sr. Mar-

quez, Obispo de Oajaca, el Pbro. D. Ignacio Montesdeoca y D. José María Mata, quien marchaba á Nápoles para asistir al anti-concilio de libres pensadores [1]

Este señor le guardó muchas consideraciones en toda la travesía, hasta proporcionarle el asiento que llevaba para su comodidad.

“Ni aun durante la navegacion dejó sus penitencias y ayunos ordinarios, y el mismo método de vida observó al llegar á Roma, á pesar de la agravacion que en su ya delicada salud causó el cambio de clima. Una peregrinacion á Loreto y una tanda de ejercicios espirituales, fueron la preparacion próxima á su muerte, que al parecer ya la presentia. (2)

Llegó á Roma á las diez de la noche del 16 Noviembre, el 20 emprendió el viaje á Loreto, celebrando el augusto sacrificio de nuestros altares en la Santa Casa y volvió á Roma el 22.

Hizo los ejercicios en el “Gesu” bajo la direccion de un padre jesuita, que le asistió tambien en su enfermedad.

El 12 de Diciembre fué recibido por el Sumo Pontífice.

(1) Sr. García.

(2) Dr. Montesdeoca.